

Cuento sobre la autoestima: El galgo Curro.

Hola familias, hoy vamos a compartir con vosotros un cuento sobre la autoestima.

Había una vez un cachorro llamado Curro. Curro era un galgo marrón atigrado, alto, esbelto, con unos ojos expresivos color avellana, con un carácter muy sociable, disfrutaba de la compañía de las personas y de otros perritos. Se despertaba lleno de felicidad, siempre iniciaba los juegos con sus amigos y se esforzaba por ser el perro más veloz en la carrera. Curro vivía con su madre, con su padre, sus hermanos, sus hermanas y su familia humana, en una casa un poco pequeña. Poco a poco los cachorros fueron creciendo y la madre de Curro, Tāyi, les dijo que un día cada uno de ellos tendría que salir de esa casita pequeña y conocer a nuevas personas.

Día tras día, venían diferentes familias y cada cachorro elegía a la familia con la que se quería ir. Curro iba viendo como sus hermanos elegían a sus familias y éstas elegían a sus cachorros para ser parte de su familia. Un día, Curro escuchó que una familia decía “No quiero llevar a ese perrito porque tiene la pata mal”. Curro había nacido con una patita torcida. Tras escuchar esto, Curro se puso triste y pensó “no soy un buen perro”, “soy diferente”, “me gustaría ser como los demás”, “ninguna familia me va a querer” y poco a poco dejó de ser ese perro sociable, feliz y con metas

Un día soleado llegó a la casa una niña, Sundara, y eligió a Curro para ser parte de su familia. Curro no sabía porque le había elegido, “si tengo una patita mal”, “otros perros son mejores que yo”, pensaba. Entonces escucho a la niña que decía “Curro tiene luceros en sus ojos, parece que está posando con su patita, me gustaría si él quiere, que forme parte de mi familia”. Curro, estaba confundido. Entonces, el padre de Curro, Tande, le dijo que cada perro era único, diferente, que cada persona u animal tenía capacidades diferentes y lo que era una desventaja para unas personas, puede ser una ventaja para otras.

Moraleja:

Cada persona ve a la otra a su manera y, a veces, hay ojos que juzgan a las personas por su aspecto o personalidad.

Cada persona tiene unas cualidades únicas y diferentes; no podemos gustar a todas las personas. Así que:

¡Sé la mejor versión de ti mismo/a!

y

¡Quiérete porque eres único/a, diferente, valioso/a, y especial!